

*utraque crescere usque ad messem.* Ahora el mismo Señor explica lo que debemos entender por zizaña : *zizania autem filii sunt nequam:* asi como el buen grano , *filius regni.*

CUARTA BESTIA TERRIBLE Y ADMIRABLE.

§ 7. *Posthæc aspicebam in visione noctis; et ecce bestia quarta terribilis, atque mirabilis, et fortis nimis, dentes ferreos habebat magnos, comedens atque comminuens, et reliqua pedibus suis conculcans: dissimilis autem erat cæteris bestiis, quas videram ante eam, et habebat cornua decem, etc.*

Os considero , amigo , con gran curiosidad de saber quien es esta bestia , ó que es lo que aqui se nos anuncia. Si las tres primeras bestias , os oigo decir , simbolizan tres falsas religiones , esto es idolatria , máhometismo y falso cristianismo , ¿ qué religion falsa nos queda todavía que ver , figurada por unas semejanzas tan terribles ? A esta pregunta yo no puedo responder en particular , porque no sé con ideas claras individuales lo que será está bestia en aquellos tiempos , para los cuales está anunciada. Sobre lo que ya es actualmente podre decir cuatro palabras , y pienso que seré entendido desde la primera. Esta bestia terrible parece hija legitima de

las dos últimas que forman el leopardo , á ellas dicen que debe su ser y su crianza : y no falta quien diga que tambien debe no poco á la primera. Mas ella descubre ya un natural an impio , tan feroz , tan inhumano ( aunque llena por otra parte de humanidad ) que aun estando todavía en su primera infancia , ya no respeta ni conoce á los que la engendraron. Elevada en la contemplacion de sí misma , y considerándose superior á todas las cosas , piensa ya de sí que es única en la especie ; que á nadie tiene obligacion alguna ; que todo lo tiene de sí misma , ó del fondo de su razon , y que todo se lo debe á sí misma. Por este carácter tan sin ejemplar , que ya descubre desde la cuña , es fácil inferir lo que será despues , cuando llegue á edad varonil. Ahora está todavía como un cachorro dentro de la cueva ; y si tal vez se asoma á la puerta , y sale fuera de ella , no se aleja mucho , por pura prudencia , considerando su tierna edad , sus débiles armas , y la multitud de enemigos que pueden asaltarla. Ahora se halla todavía casi sin dientes ; porque aunque los ha de tener de hierro , grandes y durisimos , estos le empiezan solamente á salir , y no estan en estado de acometer á todo sin discrecion. Por otra parte , los diez cuernos , que ha de tener en su cabeza , y con que ha de hacer temblar á

todo el mundo, no los tiene aun, á lo menos, no los tiene como propios suyos, de modo que pueda jugarlos libremente y á su satisfaccion.

Con todo eso aun en este estado de infancia, ya se lleva las atenciones de todos: ya se hace de temer, á lo menos de los que son capaces de temor; ya se hace admirar y casi adorar de toda suerte de gentes; ya se ven estas dejar su campo y correr á tributarle sus obsequios, y ofrecerle sus servicios. Principalmente observareis que de todas aquellas cuatro cabezas que componen el leopardo, salen cada dia desertores á centenares, con lo cual el cachorro va creciendo, y se va fortificando mas presto de lo que se piensa. Pues si ahora sin salir de la cueva, sin dientes grandes, sin cuernos duros y crecidos hace ya tantos males, cuanto ven y lloran los que tienen ojos, ¿qué pensamos que hará cuando se revele, cuando se declare, cuando se deje ver en público, llena de corage, vigor y fortaleza, y bien armada, ya de dientes grandes de hierro, ya tambien de diez cuernos terribles, que pueda manejar á su satisfaccion? ¿Y qué hará cuando le nazca el undécimo cuerno, cuando este cuerno se arraygue, crezca y fortifique, cuando la bestia pueda usar de él á su voluntad, y manejar sin embarazo aquella arma la mas terrible que se ha visto?

Verdaderamente que se hace no solo creíble, sino visible por lo que ya vemos; todo cuanto se dice de esta bestia misma (aunque unida ya con las otras) desde el capítulo trece del Apocalipsis hasta el diez y nueve, y todo cuanto está anunciado á este mismo propósito en tantas otras partes de la escritura santa, en los profetas, en los salmos, en las epístolas de san Pedro y san Pablo, y en el evangelio mismo. Verdaderamente que ya se hace no solo creíble, sino visible por lo que ya vemos, lo que de esta bestia se le dijo al profeta en medio de la vision: esto es, que *devorabit universam terram, et conculcabit, et comminuet eam*. Leed lo que se sigue desde el versículo veinte y cuatro, y no hallareis otra cosa que horrores y destrozos.

Acaso me preguntareis, ¿cual es el nombre propio de esta cuarta bestia ó de esta monstruosa religion? Yo me maravillo que ignoreis una cosa tan pública en el mundo, que á penas la ignora la ínfima plebe. Años ha que se leen por todas partes públicos carteles por los cuales se convida á todo el linage humano á la dulce, humana, suave y cómoda *religion natural*. Si á esta religion natural le quereis dar el nombre de *deísmo* ó de anticristianismo, me parece que lo podreis hacer sin escrúpulo alguno, porque todos estos tres

nombres significan una misma cosa ; aunque algunos son de sentir, y esto parece lo mas cierto que este último nombre es el mas propio de todos, siendo los dos primeros vacíos de significacion. No obstante se llama religion lo primero, porque no se niega en ella la existencia de un Dios, aunque un Dios ciertamente *manufacto, quem non coluerunt patres eorum*. Un Dios insensible á todo lo que pasa sobre la tierra ; un Dios sin providencia, sin justicia, sin santidad ; un Dios en fin, con todas las cualidades necesarias para la comodidad de la nueva religion. Lo segundo se llama religion, porque no se impide, antes se aconseja que se dé á Dios alguna especie de culto interno, que como tan bueno, con este solo se contenta, sin querer incomodar á sus adoradores. Aunque estos dicen que su Dios no les ha puesto otra ley ni otro dogma de fe que su propia razon (la cual en todos debe estar en toda su perfeccion) con todo eso, si hemos de creer á nuestros ojos, parece que tienen un dogma especial, y una ley fundamental á que todos deben asentir y obedecer efectivamente. Este dogma y esta ley es todo cuanto significa la palabra anticristianismo con toda su extension. Es decir, se profesa en esta religion terrible y admirable, no solo el abandono total,

sino el desprecio, la burla, el odio y la guerra viva, no digo ya á las religiones falsas de que hemos hablado, sino á la verdadera religion, al verdadero cristianismo, y á todo lo que hay en él de venerable, de santo, de divino. *Comedebat*, dice el profeta, *atque comminuebat, et reliqua pedibus suis conculcabat*.

El falso cristianismo con sus cuatro cabezas (mucho menos el mahometismo y la idolatría) no le dan gran cuidado á esta bestia feroz. Sabe muy bien que le bastan sus dientes de hierro, aunque todavía pequeños, para desmenuzarlo y convertirlo en su propia sustancia. Ya vemos que lo hace en gran parte, y debemos pensar que hará infinito mas cuando los dientes hayan llegado á su perfeccion. Mas el cristianismo verdadero es demasiadamente duro : no hay bronce, ni mármol, ni diamante que se le pueda comparar. Son poca cosa los dientes de hierro para poder vencer su dureza. Para esto pues, no hay otra arma que pueda hacer algun efecto, ni mas facil de manejar que los pies. Por tanto, ya ha empezado la jóven bestia á servirse de ellos desde la cueva ; ya ha empezado á conculcar con grande empeño el verdadero cristianismo ; á burlarlo, á ridiculizarlo, sin perdonar á la persona sacrosanta, infinitamente respetable y adorable de Jesucristo.

Así lo vemos ya con nuestros ojos en nuestro mismo siglo, de donde inferimos legítimamente, *secundum scripturas*, lo que será esta bestia cuando llegue á su perfecta edad, y cuando los dientes y cuernos estén bien crecidos y arraygados, y todos á su libre disposición. El mismo Jesucristo, hablando de estos tiempos, dice que será menester abreviar, y que se abreviarán en efecto por amor de los escogidos : *et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi* (1).

Esto es, señor mio, lo que se me ofrece sobre el misterio de estas cuatro bestias, á quienes puedo decir con verdad que he estudiado muchos años con todo el cuidado y atención de que soy capaz. Si la inteligencia que he propuesto no es en realidad la verdadera, á lo menos puede servir como de ensayo para pensar otra cosa mejor, que se conforme enteramente con la profecía, con la historia y con otros lugares de la escritura que iremos observando. No penseis por esto que ya teneis concluida la observacion de estas cuatro bestias, y que no nos queda otra cosa que decir en el asunto. Las vereis salir de nuevo en el fenómeno siguiente, en donde

---

(1) *Matth.*, c. xxiv, v. 22.

combinada con la bestia del Apocalipsis se darán mejor á conocer. Lo que á lo menos parece evidente, es que este misterio no es el mismo que el de la estatua : ya por las razones que hemos apuntado, ya por otras mas, que fácilmente pueden ocurrir á cualquiera que quiera entrar en este exámen ; ya tambien y mucho mas por lo que se sigue.

#### SEGUNDA PARTE DE LA PROFECIA.

Muerte de la cuarta bestia, y sus resultas.

§ 8. Nos queda ahora que observar brevemente lo mas claro que hay en esta vision, que es lo que hace inmediatamente á nuestro asunto principal : es á saber, el fin de las bestias, en especial de la cuarta, y todo lo que despues de esto debe suceder.

Lo que vió el profeta en los tiempos de la mayor prepotencia de la cuarta bestia ; en los tiempos, digo, en que ya se veia en público, armada con todas sus armas, en que hacia en el mundo impunemente los mayores estragos ; en que perseguia furiosamente á los santos, ó al verdadero cristianismo, *et praevalabat eis, etc.* Lo que vió fue, que se pusieron sillas ó tronos como para jueces, que iban luego á conocer aquella causa, y poner el remedio

mas pronto y oportuno á tantos males. *Aspiciebam donec throni positi sunt, et antiquus dierum sedit, etc.* (Este mismo consejo ó tribunal con las mismas circunstancias, y con otras todavía mas individuales, lo veréis formarse para los mismos fines en el capítulo cuarto del Apocalipsis, como observaremos á su tiempo.) Sentado pues Dios mismo, y con él otros conjuces, y habiéndose producido y declarado toda la causa, se dió inmediatamente la sentencia final, cuya ejecucion se le mostró tambien al profeta. La sentencia fue esta: que la cuarta bestia y todo lo que en ella se comprende, muriese de muerte violenta, sin remedio ni apelacion; que su cuerpo (no ciertamente físico, sino moral, compuesto de innumerables individuos) se disolviese del todo, pereciese todo, y fuese todo entregado á las llamas, *ad comburendum igni*; que á las otras tres bestias, cuyos individuos no se habian agregado á la cuarta, y hecho un cuerpo con ella, se les quitase solamente la potestad que hasta entonces habian tenido, mas no la vida, concediéndoles algun espacio de vida, *usque ad tempus et tempus.*

Dada esta sententia irrevocable (y antes de su ejecucion, como consta de otros lugares de la escritura que se irán observando), dice el mismo profeta, que vió venir en las nubes

del cielo una persona admirable que parecia hijo del hombre, el cual entrando en aquella venerable asamblea, se abanzó hasta el mismo trono de Dios, ante cuya presencia fue presentado; que allí recibió solamente de mano de Dios mismo la potestad, el honor y el reino; y que, en consecuencia de esta investidura, le servirán en adelante todos los pueblos, tribus y lenguas, como á su único y legítimo soberano. *Aspiciebam ergo in visione noctis, et ecce cum nubibus cæli quasi filius hominis veniebat, et usque ad antiquum dierum pervenit; et in conspectu ejus obtulerunt eum. Et dedit ei potestatem, et honorem et regnum; et omnes populi, tribus et lingue ipsi servient.* Mas adelante versículo veinte y seis explicando los males que hará en el mundo la cuarta bestia, especialmente por medio de su último cuerno, se le dice al profeta el fin para que se juntará aquel consejo tan magestuoso y tan solemne: *Et judicium sedebit, ut auferatur potentia, et conteratur, et dispereat usque in finem. Regnum autem, et potestas, et magnitudo regni, quæ est subter omne cælum, detur populo sanctorum Altissimi, cujus regnum, regnum sempiternum est, et omnes reges servient ei, et obedient.*

§ 9. Ahora, amigo mio, despues de haber leído y considerado atentamente asi este

texto como el antecedente con todo su contexto, decidme con sinceridad ¿qué os parece de lo que aquí se anuncia con tanta claridad? ¿Se verificará todo esto alguna vez, ó no? ¿Podremos creerlo, y esperararlo todo así como lo hallamos escrito, ó será necesario borrarlo, ó arrancarlo de la biblia, como una cosa no solo inútil, sino peligrosa, y que puede confirmar el error de los milenarios? ¿Podremos creer lo primero: que en aquellos tiempos de qué aquí se habla (que por confesion precisa de todos los doctores son ya los tiempos del Anticristo), hará Dios una especie de consejo solemne, para quitar á los hombres toda la potestad que habian recibido de su mano: *Et iudicium sedit, ut auferatur potentia, et conteratur, et dispereat usque in finem?* Y como los consejos de Dios y sus decretos no pueden quedar sin efecto, parece que tambien podremos creer que en aquellos mismos tiempos serán despojados enteramente de su potestad los que la tuvieren, á lo cual alude manifiestamente aquella evacuacion de todo principado, potestad y virtud de que habla el apóstol (1).

¿Podremos creer lo segundo: que quitada la potestad á los hombres, se pondrá todo en

(1) *Paul. I ad Corint., c. xv.*

aquel mismo consejo en manos del hijo del hombre, ú del hombre Dios Jesucristo? Y esta, no *in actu primo*, ó en derecho como ahora la tiene, sino *in actu secundo*, ó en ejercicio: *Et usque ad antiquum dierum peruenit, et in conspectu ejus obtulerunt eum, et dedit ei potestatem, et honorem, et regnum?* ¿Podremos creer lo tercero: que toda la potestad que se acaba de quitar á los hombres, todo el reino, toda la grandeza de un reino tal, que comprende todo entero el orbe de la tierra, y esta no encima, sino debajo de todo el cielo, se dará entonces, junto con Jesucristo que es el supremo rey, á otros muchos cor-reinantes, esto es al pueblo de los santos del altísimo: *regnum autem, et potestas, et magnitudo regni, quæ est subter omne cælum, datur populo sanctorum Altissimi?* A lo cual alude claramente aquel texto célebre del Apocalipsis, que, hablando de los mártires, y de los que no adoraron á la bestia, dice: *et vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis.*

¿Podremos creer lo cuarto: que tomada la posesion por Cristo y sus santos de todo el reino que está debajo de todo el cielo, le servirán en adelante todos los pueblos, tribus y lenguas: *et omnes populi, tribus et linguæ ipsi seruient?* ¿Podremos creer en suma que despues de la venida del hijo del hombre, que

creemos y esperamos todos los cristianos, despues del castigo y muerte de la cuarta bestia, ó del Anticristo, despues del destrozo y ruina de todo el misterio de iniquidad, han de quedar todavía en esta nuestra tierra pueblos, tribus y lenguas, que sirvan y obedezcan al supremo rey y á sus santos? Y tambien reyes, puestos sin duda de su mano en diferentes paises de la tierra, y sujetos enteramente á sus leyes: *et omnes reges servient ei, et obedient.*

Todo esto leemos expreso y claro en esta profecía, y en otros mil lugares de la divina escritura, que iremos observando; y si todo esto no es cierto ni creible, ¿qué hemos de decir, sino que ó nos engañan nuestros ojos, ó nos engaña la divina escritura? Si esta no nos engaña, ni puede engañarnos, si tampoco nos engañan nuestros ojos, parece necesario confesar de buena fe aquel grande espacio de tiempo que propusimos en nuestro sistema entre la venida del Señor y juicio universal; parece necesario mirar con mas atencion el capítulo XIX y XX del Apocalipsis, donde se dice esto mismo con mayor claridad; parece necesario reflexionar un poco mas sobre el misterio grande de la piedra que debe destruir y aniquilar toda la estatua, y cubrir luego toda la tierra; parece en fin necesario

distinguir bien el juicio de los vivos del de los muertos, dando á cada uno lo que es propio suyo: dando vivos al primero, y muertos al segundo. Sino se hace esta distincion, no se sabe ni entiende como ni en qué puedan servir á Jesucristo despues que vuelva del cielo á la tierra, todos los pueblos, tribus y lenguas: *et omnes populi, tribus, et lingue ipsi servient.* No se sabe ni entiende como ó en qué puedan obedecerle y servirle todos los reyes de la tierra: *et omnes reges terre servient ei, et obedient.* No se sabe ni entiende para qué fin se les concede á las tres primeras bestias algun espacio mas de vida (no cierto de vida brutal, sino de vida racional) quitándoles primero toda la potestad que hasta entonces se les habia dado ó permitido: *et vidi quoniam interfecta esset bestia (quarta), aliarum quoque bestiarum ablata esset potestas, et tempora vite constituta essent ei usque ad tempus et tempus.* Al contrario: si se hace la debida distincion entre uno y otro juicio, todo se entiende al punto sin mas dificultad que abrir los ojos, y sin mas trabajo que tomar la llave y abrir la puerta,

Asi se entiende seguidamente sin que quede ni aun sospecha de duda todo el salmo setenta y uno y todas las cosas que en él se dicen del Mesías; por ejemplo, estas: *Domi-*

*nabitur à mari usque ad mare, et à flumine usque ad terminos orbis terrarum: coram illo procident Ethiopes (ó como lee la paráfrasis caldea, humiliabuntur proceres), et inimici ejus terram lingent. Reges Tharsis et insulae munera offerent; reges Arabum et Saba dona adducent; et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes servient ei, etc.* Con el salmo, y con otros lugares semejantes que se hallan á cada paso en los profetas, se han defendido siempre los Judíos para no creer, antes negar absolutamente la venida de su Mesías; pues hasta ahora no se ha verificado lo que en ellos se anuncia. Mas los cristianos ¿qué les responden? Palabras en tono decisivo, y nada mas: esto es, que este salmo, y esos otros lugares de los profetas so'o pueden entenderse en sentido espiritual; y en este sentido espiritual, parte se han cumplido ya en las gentes y reyes que han creído, parte se complirán en adelante, cuando crea lo restante de la tierra. Y si estos lugares de la escritura, con todo su contexto, hablan conocidamente para despues de la venida del Mesías en gloria y magestad, como lo acabamos de ver en el texto de Daniel, y como lo hemos de ver en otros muchísimos; en este caso, ¿qué se les responde á los Judíos? ¡O! cuanto bien se pudiera haber hecho

á estos hombres, y se les pudiera hacer en adelante, si se les concediese, ó no se les negase tan del todo lo que ellos creen y esperan para que ellos por su parte conociesen tambien lo que creen los cristianos, y lo que es tan necesario y esencial para su salud y remedio. Si se les concediese, ó no se les negase tan del todo lo que pertenece á la segunda venida del Mesías en gloria y magestad, que ellos piensan ser la única, para que ellos por su parte desengañados abracen lo que pertenece á la primera. Todo esto parece que estaba compuesto y allanado con solo distinguir el juicio de vivos del de los muertos.

## CONCLUSION.

A todas las reflexiones que acabamos de hacer, principalmente sobre la segunda parte de la profecía, yo no ignoro la única respuesta, que se puede dar, esto es que, aunque todo lo que dice este profeta es cierto é indubitable; aunque todo se cree, como que es esta escritura canónica, en que no habla el hombre sino Dios; mas eso que nos dice el espíritu de Dios no debe ni puede entenderse como está escrito, sino en otro sentido diverso, conforme lo entienden comunmente los doctores. Que es lo mismo que decir en

términos equivalentes : no puede ni debe entenderse como lo mandó escribir el espíritu de Dios, sino como le pareció á este ó aquel hombre particular á quien han seguido otros ; siguiendo el mismo sistema, como si este fuese único, y definido por verdadero. ¿Qué hemos de decir á esta respuesta decisiva, sino llorar la cautividad en que nos hallamos, sin sernos lícito dar un paso adelante, aun cuando ya el tiempo y todas las circunstancias nos convidan á darlo ? ¿Qué hemos de cautivar nuestro entendimiento en obsequio de un sistema conocidamente inacordable con los hechos ? ¿Qué hemos de ver la verdad casi á dos pasos de nosotros, sin poderla abrazar ni confesar, por la atadura tiránica de respetos puramente humanos : *Si justum est in conspectu Dei*, les decia san Pedro á los príncipes de los sacerdotes, *vos potius audire quam Deum, judicate* (1) ?

---

(1) *Act. Ap.*, c. iv, v. 19.

---

### FENOMENO III.

#### El Anticristo.

EL formarnos una idea del Anticristo la mas clara, la mas justa, la mas verdadera que nos sea posible, parece no solo conveniente, sino de una absoluta necesidad. Sin esto podremos con razon temer que este Anticristo se nos entre en el mundo, que lo veamos con nuestros ojos, oigamos su voz, y recibamos su ley ó su doctrina, que admiremos sus obras y prodigios, sin haberlo conocido por Anticristo, ni aun siquiera entrado en la menor sospecha. San Pablo, hablando de estos tiempos, nos dice que serán unos tiempos peligrosos : *Hoc autem scito quòd in novissimis diebus instabunt tempora periculosa* (1). Y en otra parte amenaza de parte de Dios á los que no quisieren recibir la

---

(1) *II. ad Tim.*, c. III, v. 1.